



Transformaciones urbanas en el municipio de Chía durante la década de 1950: Aspectos sociales, gobierno local y dinámicas económicas.

Transformações urbanas no município de Chía durante a década de 1950: aspectos sociais, administração local e dinâmica econômica.

E2 01 - Las sociedades urbanas en la década de 1950: población, producción de la ciudad y política.

Sandra Milena Sua Salazar

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
smsua@uc.cl

Resumen: El propósito de esta investigación es presentar el contexto social, político y económico del municipio de Chía, Colombia, durante la década de 1950 con el fin de comprender los procesos y eventos que antecedieron la urbanización masiva en la década de 1970. El interés en este periodo surge de la investigación doctoral en historia sobre la construcción urbana del municipio entre 1970- 1990 y la importancia de contar con una visión integral sobre los cambios que se dieron en la segunda mitad del siglo XX.

Si bien, la gran urbanización del municipio se dio a partir de 1973, la década de 1950 explica cómo se fue gestando este proceso y cómo surgió el interés inmobiliario, turístico y comercial en el municipio. Lo anterior, sumado a las particularidades sociales del municipio que incidieron en la forma en que se fueron dando las transformaciones urbanas. Para ello, la investigación aborda, en primer lugar, el contexto nacional de la década de 1950 y posteriormente, los datos propios del municipio como ubicación, cartografía disponible y datos demográficos. A continuación, se presentan aspectos generales del municipio y los principales aspectos políticos, económicos y sociales de la década, trascendentales para entender la dimensión urbana que lo sucedería más adelante. Finalmente, a modo de conclusión, se presentan los principales hitos en cada dimensión y su importancia en adelante.

Palabras-clave: 1950; organización social; gobierno local; desarrollo económico; Chía.

Resumo: O objetivo desta pesquisa é apresentar o contexto social, político e econômico do município de Chía, Colômbia, durante a década de 1950, a fim de compreender os processos e eventos que precederam a urbanização massiva da década de 1970. O interesse por esse período decorre de uma pesquisa de doutorado em história sobre o desenvolvimento urbano do município entre 1970 e 1990 e da importância de se ter uma visão abrangente das mudanças ocorridas na segunda metade do século XX.

Embora a urbanização significativa do município tenha começado em 1973, a década de 1950 explica como esse processo se desenvolveu e como surgiram os interesses imobiliários, turísticos e comerciais no município. Isso, aliado às características sociais específicas do município, influenciou a forma como as transformações urbanas se desenrolaram. Para tanto, a pesquisa aborda inicialmente o contexto nacional da década de 1950 e, em seguida, examina dados específicos do município, como sua localização, mapas disponíveis e dados demográficos. A seção seguinte apresenta aspectos gerais do município e os principais fatores políticos, econômicos e sociais da década, que são cruciais para a compreensão do desenvolvimento urbano subsequente. Por fim, a título de conclusão, são apresentados os principais marcos em cada dimensão e sua importância subsequente.

Palavras-chave: 1950; organização social; governo local; desenvolvimento econômico; Chía.

Introducción

Con motivo del IV Congreso Iberoamericano de Historia Urbana desarrollado en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, esta investigación tuvo como propósito presentar el contexto político, social y económico del municipio de Chía, Colombia, en la década de 1950, como parte introductoria de la tesis doctoral en historia titulada “La ciudad de la luna: La construcción urbana del municipio de Chía. 1970-1990”.

Gracias a la iniciativa del profesor Rubén Pallol y la profesora Charlotte Vorms, la investigación fue presentada en el simposio denominado: Las sociedades urbanas en la década de 1950: población, producción de la ciudad y política. La investigación buscó situar temporal y analíticamente un momento previo al período central de la investigación doctoral, con el fin de identificar las condiciones estructurales que hicieron posible la posterior urbanización del municipio en las décadas siguientes.

En este espacio académico fue posible presentar el caso de Chía dentro de una reflexión comparada más amplia sobre las transformaciones urbanas en Iberoamérica en un período caracterizado por cambios demográficos, institucionales y económicos, lo que permitió dar cuenta de que esta época marcó un hito fundamental para la historia urbana del municipio.

De esta manera, los avances aquí presentados no solo constituyen un ejercicio preliminar de reconstrucción histórica de Chía en los años cincuenta, sino que también aportan elementos interpretativos clave para comprender la manera en que un municipio tradicionalmente rural comenzó a experimentar cambios en sus dinámicas poblacionales, gobierno local y estructura productiva. Estos procesos, aunque todavía incipientes en dicha década, sentaron las bases para la intensificación de la actividad inmobiliaria, la expansión del suelo urbano y la redefinición del territorio municipal que se consolidarían a partir de los años setenta.

Contexto nacional

A fin de contextualizar la época de estudio, a continuación, se hace un breve recorrido por algunos de los aspectos más importantes a nivel nacional en Colombia, y que permitirán luego comprender cómo estos impactaron en lo local:

Finalizando la década de 1940 había caído el liberalismo luego de 16 años de hegemonía política. Durante la presidencia de Mariano Ospina Pérez, el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán el 9 abril de 1948, desencadenó una ola de violencia en el país que intensificó las tensiones sociales y políticas que ya se vivían en todo el territorio. La violencia y la inestabilidad resultantes provocaron un flujo masivo de migrantes hacia las ciudades en la década de 1950, lo que aceleró la urbanización y alteró las estructuras territoriales del país. Este proceso marcó una ruptura en el orden político y social, todo dentro de un contexto de creciente industrialización y urbanización (Ayala, 2009, p. 254). La década del 40 concluyó con el cierre del Congreso, la declaración de estado de sitio y la censura a la prensa en el gobierno de Ospina, llevando a la intensificación de la violencia en la siguiente década.

Con este panorama inició la década de 1950. Como el anterior periodo, estuvo marcado, entre otros, por un agitado clima político manifiesto por la represión y la censura. Además, la creación de nuevas instituciones, la inserción internacional y el impulso de proyectos de infraestructura nacional.

En 1950, Laureano Gómez se posesionó como nuevo presidente ante la Corte Suprema de Justicia, puesto que el Congreso seguía clausurado. Este mismo año, Colombia definió su posición internacional anticomunista con la participación en la Guerra de Corea, a partir de lo cual se fundó el Batallón Colombia. Se extendieron guerrillas liberales en zonas como Los Llanos, Tolima, Cundinamarca, Santander, Antioquia y la Costa Caribe. A nivel educativo, se fundó la Universidad de Medellín. Durante el siguiente año (1951) se llevó a cabo el XII Censo de Población que dio como resultado el conteo de 11.548.172 habitantes, quienes residían mayoritariamente (61,3%) en zonas rurales.

En 1952 se firmó un acuerdo de cooperación internacional militar con Estados Unidos y en 1953 se dio un golpe de estado en Colombia, perpetrado por el General Gustavo Rojas Pinilla. También se dio la desmovilización de las guerrillas liberales en los Llanos, la creación del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el cierre del diario El Siglo. Otro aspecto importante fue la creación de la Universidad Pedagógica de Colombia en Tunja (Parra, 2004, p. 175) y de reformas a las Escuelas Normales Rurales y Superiores (UPN, 2025, p. 6). A su vez, como parte de la tendencia anual, en 1953 el sector industrial aumentó su participación en el PIB al 21%, en contraste con el 11% años atrás, y el sector agrícola disminuyó del 59% al 37% (Jaramillo; et al, 2016, p. 5).

En 1954 se inauguró la Televisión en Colombia con alocución presidencial y se fundó la Universidad Jorge Tadeo Lozano (UTADEO, 2025). En 1955 se cerró el diario El Tiempo, luego de que fuera militarizada la sede por orden del General Rojas Pinilla (El Tiempo, 1999). En 1956, se firmó el Pacto de Benidorm en España entre los líderes de los partidos liberal y conservador Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, a fin de recuperar el poder. En 1957 dejaron de circular los principales diarios en el país y se dieron huelgas en diferentes ciudades como Bogotá, Cali, Manizales, Barranquilla. La Universidad Municipal de Bogotá adquirió carácter de universidad de Estado y pasó a llamarse Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Reina, 2013, p. 82). En mayo de ese año, el General Rojas renunció y fue sucedido por la Junta Militar de Colombia. En diciembre de ese año se votó el Plebiscito para la creación de lo que sería el Frente Nacional.

En mayo de 1958 ganó las elecciones Alberto Lleras Camargo y en 1959, se dio el juicio en el Capitolio Nacional del ex General Rojas Pinilla, acusado de fomentar una dictadura (EL TIEMPO, 2009), y condenado a muerte política; y finalmente, se dio el inicio de operación del Aeropuerto Internacional El Dorado en Bogotá (SDP, 2018, p. 54)

Municipio de Chía, Cundinamarca

Ubicación geográfica

Chía es un municipio colombiano, ubicado en el departamento de Cundinamarca, en la región centro-oriental del país. Está situado en la subregión denominada Sabana de Bogotá, una planicie de altura que alcanza los 2.600 metros sobre el nivel del mar. Limita al sur con Bogotá, al norte con Cajicá, al oriente con Sopó y al occidente con Tabio y Tenjo. Esta ubicación, con el tiempo, fue posicionado al municipio como una zona estratégica dentro de la Sabana, gracias a las vías de conexión que fueron determinantes para el desarrollo urbano en la segunda mitad del siglo XX.



Figura 01: Ubicación geográfica del municipio de Chía. Fuente: IGAC, 2025

Cartografía

El mapa oficial más cercano a la década de 1950 fue el que se publicó en 1943 con los datos tomados en 1940 por el entonces llamado Instituto Geográfico Militar Catastral (ahora Instituto Geográfico Agustín Codazzi). En este mapa es posible observar la concentración urbana alrededor del centro histórico, las principales vías de acceso: Avenida Antonio María Pradilla, la Carretera Central del Norte, conocida ahora como la Carrera Séptima (aún no estaba inaugurada la Autopista Norte), el Ferrocarril del Nordeste, principal medio de transporte para conectar al municipio con los municipios aledaños; y las principales haciendas en cada una de las veredas.



Figura 02: Chía 1943. Fuente: Banco de la República, marzo de 2023.

Entre otros, este mapa permite conocer el lugar de ubicación de las principales haciendas del municipio, lo cual resulta muy relevante puesto que en las décadas posteriores – siguiendo las huellas de sus propietarios y las subdivisiones a las que fueron sometidas –, se fue estableciendo una clara ocupación de suelo de acuerdo con el interés de agentes inmobiliarios y empresarios.

En la literatura local, también se encuentra un mapa del casco urbano del municipio a comienzos de los años cincuenta:



Figura 04: La estancia. 1950. En la fotografía está la familia Suta Parra, raizales de la vereda de Bojacá, Chía. Fuente: Biblioteca Pública Municipal Chía – Hoqabiga, 2010.

Un dato destacable, es que la mayoría de la población era raizal, es decir oriunda del municipio de Chía, sin embargo, de acuerdo con el censo de 1964, hubo un aumento en la población proveniente de otros municipios, especialmente de la zona Cundiboyacense. De esta manera, la población no aumentó únicamente por las familias raizales, sino que existieron otros factores que influyeron en este crecimiento demográfico principalmente impulsado por la migración.

Del contexto nacional al contexto local: Chía en la década de 1950

Como se mencionó, la década de 1950 fue un periodo de turbulencia política, de cambios institucionales, y la incorporación de nuevos equipamientos e infraestructura, procesos de los que el municipio de Chía no permaneció ajeno.

Aspectos generales

Fincas y Haciendas

Para empezar, cabe recordar que el modelo de construcción que se estableció en el municipio y que perduró a inicios de la segunda mitad del siglo XX fue el de las fincas, casonas o haciendas. En Chía, estas haciendas fueron construidas durante el siglo XIX, y ya finalizando el siglo XX, varias de ellas fueron declaradas como bien patrimonial. La particularidad de estos proyectos era que estaban destinados inicialmente a la producción, pero fueron volcándose hacia una vocación recreativa, industrial y residencial. Tanto así que, para mediados del siglo XX, diversas figuras políticas fueron comprando estas haciendas como lugares de descanso o de negocio a las afueras de la capital.

Ejemplo de esto es la Hacienda Yerbabuena, comprada en 1807 por el español Lorenzo Marroquín, junto a El Común – después conocido como el Puente –, con al menos 4000 fanegadas de tierra (Umaña, 1946, p. 48-52). Marroquín logró que toda la hacienda quedara registrada en el curato de Chía, ya que antes una parte pertenecía a Sopó. Heredó la hacienda a dos de sus hijos: José María y Concepción. Con la independencia de Colombia, las haciendas quedaron en peligro de ser tomadas por el gobierno, de modo que se realizó un convenio a cambio de reses para seguir en poder de la familia Marroquín. Cada heredero tuvo un hijo: José Manuel Marroquín Ricaurte; y Ramón Grajales Marroquín, el primero de ellos llegaría a ser presidente de Colombia entre 1900 y 1904, recordado, entre otros, por la pérdida del territorio de Panamá. La hacienda tuvo múltiples reformas y subdivisiones, entre ellos fue usada como colegio en 1851 y en 1878, e incluso sufrió un incendio provocado en 1862. Para la década de 1950, en la hacienda Yerbabuena, ya subdivida, comenzó a funcionar a partir de 1956 el Museo de Yerbabuena, donde más adelante funcionaría el Instituto Caro y Cuervo (Instituto Caro y Cuervo, 2012, p. 3). Dado el prestigio de quienes fueran la familia Marroquín y Grajales y, por su estratégica ubicación en la vía principal hacia Bogotá, la hacienda fue comprada con los años por empresarios y agentes inmobiliarios para la construcción de casas de lujo.

Así mismo, se encuentran las haciendas Tiquiza y Fagua. Inicialmente fueron propiedad de españoles recién llegados a América y luego compradas por empresarios como Jorge E. Cavellier a mediados del siglo XX. En el caso de Fagua, fue convertida en una finca lechera en 1959, conocida como la empresa Alquería en el municipio de Cajicá. Esta hacienda perteneció desde el siglo XVI a familias ricas sabaneras que la fueron dejando como herencia, o bien, la perdieron en manos de otras familias acaudaladas (Umaña, 1946, p. 72). Actualmente funciona como un sitio de fiestas y eventos (Skinner, 2025).

Otro ejemplo de estas haciendas, que luego fue comprada por la administración municipal en aras de su conservación patrimonial, pero además con fines sociales y recreativos, fue la Casona Santa Rita (El periódico de Chía, 2023), la cual se encuentra ubicada en el hoy casco urbano del municipio, y construida en 1901. La finca fue adquirida por el General Vasquez Cobo y adquirida en 1940 por la familia Montoya Sáenz. En la década de 1950 pasó a ser un internado de niñas con problemas cognitivos, y esto llevó a la ampliación de las habitaciones, la cocina, las despensas y las baterías de baños. Hacia la siguiente década, la familia Sáenz Montoya volvió a tomar posesión de la casa hasta que fue adquirida por la administración municipal en 2002.

Otras antiguas haciendas, como Fusca, dan cuenta en su trayectoria histórica del papel desempeñado por figuras relevantes de la vida nacional. Entre ellas destaca Rufino Cuervo, quien fue esposo de una de las herederas de estos predios, así como la supuesta estancia de Simón Bolívar en diciembre de 1827 y comienzos de 1828, cuando habría permanecido en el lugar junto a sus edecanes (Caro y Hernández, 1933, p. 451; Umaña, 1946, p. 34), hecho que contribuyó a consolidar la “fama” de la hacienda (Alcaldía Municipal de Chía, 2020, p. 160). No obstante, esta versión fue posteriormente cuestionada e incluso desmentida por Rufino José Cuervo Urisarri —destacado filólogo colombiano e hijo de Rufino Cuervo—, quien, junto con Miguel Antonio Caro, fue autor de la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. Más allá de la veracidad de estos episodios, lo relevante es que el sector de Fusca conserva un marcado legado histórico asociado a redes políticas e intelectuales que contribuyeron a dotarlo de un lugar significativo en la memoria local y nacional.

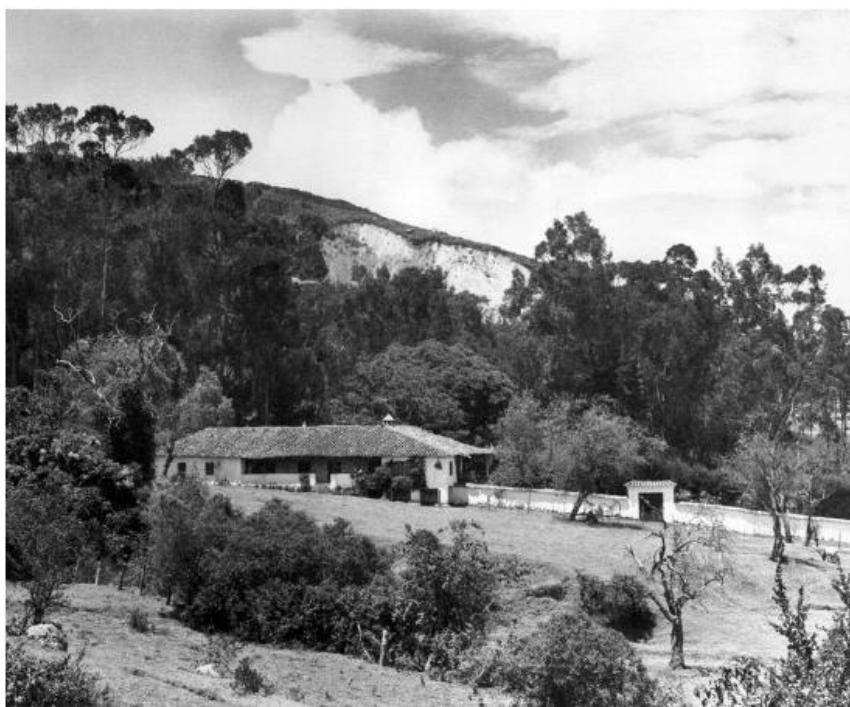


Figura 05: Hacienda de Fusca. Fuente: Albergues del Libertador en Colombia. Banco de la República, 1980.

Desde 1844, la hacienda pasó a manos de la familia Tamayo-Hoyos, permaneciendo posteriormente bajo la administración de su descendencia. En 1919, el predio fue reconstruido casi en su totalidad por Mauricio Tamayo, quien formalizó la transferencia a su nombre, al de su esposa y al de los nietos de su hijo Ramón Tamayo Torruella, casado con Sofía Londoño. En 1943, el antiguo dominio fue subdividido en varias porciones denominadas Fusca, Ranchería, El Cedro y Torca, las cuales, con el paso del tiempo, darían lugar a proyectos inmobiliarios orientados a sectores de alta renta. Para la década de 1950, la construcción de la Autopista Norte —enmarcada en el proyecto modernizador impulsado durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla— tuvo un impacto significativo sobre el ecosistema de Fusca, al fragmentar el humedal en tres sectores diferenciados: Torca, Guaymaral y una zona inundable ubicada en el separador de la autopista (Acueducto de Bogotá, 2005, p. 212; Secretaría de Ambiente, 2022, p. 9).

Este acercamiento a las fincas y haciendas, así como al destino que experimentaron a lo largo del tiempo, permite observar, por un lado, que —tal como se muestra en la figura 1— estos predios se encontraban distribuidos en distintos sectores del municipio (oriental, central y occidental) y que, pese a dicha dispersión espacial, todos ellos registraron transformaciones significativas en sus usos. En este proceso, pasaron de cumplir funciones primordialmente productivas a incorporar usos recreativos y, en la mayoría de los casos, residenciales. No obstante, su importancia histórica trascendió estas transformaciones, manteniéndose como referentes simbólicos del pasado colonial del municipio. Este legado ha operado, además, como un factor de valorización territorial y como un recurso para dotar de sentido a sus nuevos usos, como se evidencia en el caso de la hacienda Fagua.

Por su parte, la década de 1950 confirma que este periodo constituyó un momento de cambios estructurales en Chía, en sintonía con los procesos observados a escala nacional. En estos años se registraron transformaciones relevantes en la infraestructura vial, en la consolidación de modelos

económicos de carácter industrial —como las empresas dedicadas a la pasteurización de lácteos— y en la emergencia de nuevos usos vinculados a la recreación, los cuales se consolidarían progresivamente en las décadas posteriores.

Aspectos sociales

Para aproximarse a la vida social de Chía durante la década de 1950, resulta especialmente relevante la obra de Manuel Guillermo López Villabón *Estampas Históricas de la Ciudad de la Luna - Chía*, publicada en 2014, en las que se reconstruyen la historia, las tradiciones y las prácticas de la vida cotidiana del municipio durante la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, como antecedente fundamental, se encuentra la monografía *Chía. La ciudad de la luna*, publicada por Carlos H. Matiz en 1935, que ofrece una descripción detallada del municipio hasta esa década, así como de los procesos asociados a su consolidación como entidad territorial.

Para comenzar es importante destacar que, así como a nivel nacional se crearon instituciones de educación superior, tanto privadas como públicas, uno de los aspectos socioculturales más significativos en Chía fue la creciente consolidación del municipio como centro educativo a partir de la década de 1950. Este fenómeno inició con el establecimiento en 1956 del Museo Yerbabuena y, en la siguiente década, se consolidarían instituciones de alto prestigio como el Instituto Caro y Cuervo a comienzos de los años sesenta, durante la dirección de José Manuel Rivas Sacconi (Instituto Caro y Cuervo, 2020).

Otro aspecto social importante fue el recreativo. Aunque la oferta cultural en el municipio era limitada, en la década de 1950 existieron iniciativas de recreación masiva como el aprovechamiento de los espacios públicos centrales para la proyección de cine nocturno. En estas actividades, empresas que se consolidaban en el municipio como Bavaria, Andina y Shell Colombia S.A., financiaban este tipo de eventos (López, 2014, p. 327). Los espacios de sociabilidad entonces constituían, no solo un lugar de recreación, sino que además permitían a grandes empresas visibilizar su rol en el municipio y fomentar la presencia de capitales privados en la vida pública municipal.

Un tema particularmente trascendental en Chía fue la marcada raigambre conservadora en la vida comunitaria. Justo en una década en la que se vivieron las consecuencias de la caída del liberalismo, las prácticas conservadoras se acentuaron en el día a día del municipio. Un ejemplo de ello es el orden moral que moldeó la vida cotidiana, impulsada por la iglesia católica y las normas de comportamiento dentro del templo: separación por género o la exigencia de que las mujeres ingresaran con la cabeza cubierta y sin pantalón (López, 2014, p. 117).

La labor de los párrocos, incluso, excedía lo religioso y penetraba de manera directa en la esfera educativa y asistencial. Ejemplo de esto en la década del 50 fue la intervención de Monseñor Ortega en la estabilización del Colegio Departamental José Joaquín Casas, su rol en la creación de la Asociación de Padres de Familia y la gestión de instituciones como el Ancianato San Rafael (López, 2014, p. 131).

En cuanto a la divulgación y comunicación, claramente la censura periodística nacional tuvo consecuencias en el municipio. En esta esfera, adquirió importancia durante la década de 1950, la labor de correspondencia para *El Espectador*, realizada por Efraín Giraldo O. y posteriormente por Hernando Santana Reyes, que buscaba entre otros, mostrar una imagen positiva de Chía a nivel regional y nacional (López, 2014, p. 137).

En este mismo contexto, la existencia de organizaciones como el sindicato de campesinos de Chía (López, 2014, p. 129) es evidencia de las formas de organización laboral que reflejaban tensiones sociales propias de la época, y que se observaron en huelgas a nivel nacional. No menor también, resultaba el papel de los tenderos quienes, en la época, se constituyeron como líderes naturales del sector, y sus tiendas, espacios con funciones políticas, cívicas y religiosas (López, 2014, p. 190)

Aspectos políticos

La vida política y administrativa de Chía durante la década de 1950 puede reconstruirse a partir de diversos registros que permiten observar tanto las instituciones locales como los procesos de modernización estatal que empezaron a transformar la vida cotidiana del municipio y que se conectan con la vida nacional.

Un primer ejemplo de este proceso modernizador para el municipio fue la apertura, en 1946, de la oficina de la empresa estatal TELECOM. Aunque su funcionamiento inicial era todavía precario —pues las llamadas requerían intermediación entre poblaciones—, su presencia en Chía representó un avance significativo en la integración del municipio a las redes nacionales de comunicación. Las memorias de figuras como la telefonista Soledad Choachí, operadora por unos quince años desde la década de 1950, evidencian tanto el papel de las mujeres en estos procesos como las dificultades técnicas del servicio. De hecho, la prensa resaltó su labor a propósito de una crítica más amplia a la ineficiencia de ciertos empleados estatales, subrayando cómo el desempeño individual podía incidir directamente en la percepción del funcionamiento del aparato estatal en los municipios (López, 2014, p. 93).

En el ámbito administrativo local, otro dato es que, en 1948, el personero municipal era Pablo Rincón Zamudio. Su papel resulta relevante porque la Personería era la entidad encargada de otorgar licencias de construcción, una función clave en un municipio que décadas después entraría en una fase acelerada de urbanización. La trayectoria posterior de Rincón —quien se convertiría en uno de los principales urbanizadores de los años setenta— nos ayuda a entender la existencia de continuidades entre las estructuras políticas locales de mediados del siglo XX y los actores públicos y privados que dinamizaron el mercado inmobiliario en las décadas siguientes.

Otro hito representativo de la modernización tecnológica del municipio fue la llegada de la televisión. Tras la inauguración del sistema televisivo nacional en 1954, Chía recibió su primer televisor en 1955 como parte de un programa de dotación impulsado por la Presidencia de la República. El aparato fue instalado en el salón de sesiones del Concejo Municipal, lo que simbolizó el papel del Estado como mediador de las nuevas formas de comunicación masiva. Durante toda la década, la televisión se convirtió progresivamente en un signo de estatus y modernidad entre las familias pudientes del municipio.

Estos aspectos políticos, permiten entre otros, interpretar la década de 1950 como un periodo de transición: un momento en que Chía empezó a integrarse de manera más estrecha a las redes estatales y tecnológicas nacionales, al tiempo que se mantenían estructuras locales tradicionales. Esta coexistencia de modernización y persistencias institucionales sería fundamental para comprender el escenario político y administrativo en el que, años después, se gestarían las transformaciones urbanas del municipio.

Aspectos económicos

La economía de Chía durante la década de 1950 se caracterizó por un proceso de transformación gradual que articuló actividades tradicionales con la emergencia de nuevos sectores productivos. Este fue un periodo de transición entre una estructura predominantemente agropecuaria y la configuración de una economía mixta, influenciada por el fortalecimiento de circuitos regionales de comercio, transporte y servicios.

Un primer elemento estructural es que la principal fuente de empleo continuaba siendo la producción agropecuaria. Sin embargo, en estos años surgieron actividades que más adelante serían decisivas para redefinir la economía local, como los primeros cultivos comerciales de flores. Aunque en los cincuenta estos cultivos eran pequeños, su importancia radica en que dieron origen a una agroindustria exportadora que décadas después impulsaría la llegada de mano de obra no calificada —particularmente de mujeres cabeza de hogar (Cárdenas y Rodríguez, 2011, p. 8)— y un flujo significativo de población migrante trabajadora. Es decir, la floricultura de exportación tiene su semilla histórica en estas primeras experiencias productivas de la década y, además, explica la llegada de población migrante al municipio. Fue así como, los cultivos de clavel iniciados en los años cincuenta —con flores blancas, rojas y rosadas— representaron el primer esfuerzo sistemático de floricultura en el municipio. La producción durante todo el año reflejaba una vocación intensiva que pronto desplazó cultivos tradicionales y abrió el camino hacia una economía especializada (López, 2014, p. 191).

Otro proceso económico significativo fue el surgimiento de actividades vinculadas al turismo. La venta de carne de res a habitantes de Bogotá los fines de semana marcó el inicio de una economía de servicios gastronómicos que, con el tiempo, consolidó a Chía como un municipio de restaurantes. Este fenómeno mostró desde sus inicios que las dinámicas económicas comenzaron a orientarse hacia la demanda metropolitana, configurando una relación que crecería exponencialmente en décadas posteriores.

La mejora en las infraestructuras de transporte también desempeñó un papel clave en esta transición económica. La constitución legal de la empresa Flota Chía en 1954 supuso un avance decisivo en la conexión regular con Bogotá, reforzado por la inauguración de la Autopista Norte en 1956 (López, 2014, p.135). Estas obras no solo facilitaron la movilidad cotidiana, sino que ampliaron el alcance del turismo, dinamizaron el comercio y estimularon la consolidación de un mercado laboral regional.



Figura 06: Autopista Norte 1956. Fuente: Revista Gruta Simbólica, 2026.

Además, la inauguración de la Autopista Norte —que llegaba hasta la estación La Caro— catalizó aún más el turismo, especialmente con el aumento del automóvil particular (López, 2014, p. 279). Este corredor impulsó el surgimiento de establecimientos pioneros como la Almojabanería El Rosal, el restaurante Villa Quesada y posteriormente los “piqueteaderos”, frecuentados por figuras de la élite política nacional (López, 2014, p. 282). La economía del fin de semana se convirtió así en un componente distintivo del municipio.

La conexión ferroviaria entre Bogotá y Chía, a través de la estación La Caro, también desempeñó un papel relevante. La ruta del tren no solo fortaleció el vínculo con la capital, sino que estimuló el establecimiento de lugares estratégicos —como la mencionada Villa Quesada, el seminario de los padres capuchinos y el colegio Jorbalán— (López, 2014, p. 181) que marcaron el carácter turístico y posteriormente residencial de alto nivel de esta zona.

Muchos de estos cambios tenían antecedentes en la década de 1940, un periodo que preparó el terreno para las transformaciones de los cincuenta. La pavimentación de la vía Pradilla en 1941, el inicio del servicio de buses hacia Bogotá en 1942 y la apertura de restaurantes como Colombia y Magola en 1945, así como la inauguración de la pasteurizadora El Rodeo en 1948 (López, 2014, p. 60), fueron dando luces de cómo el municipio fue experimentando una creciente integración económica regional.

Las haciendas también ocuparon un lugar central en la estructura económica del periodo. Aunque mantenían cultivos tradicionales como maíz, papa y hortalizas, muchas comenzaron a destinar grandes extensiones a la ganadería, actividad que resultaba altamente rentable y que generó excedentes que permitieron modernizar las fincas. Paradójicamente, esas mismas extensiones serían urbanizadas décadas después, mostrando la relación entre economía rural y expansión urbana.

En este contexto, destaca la importancia de la industria lechera. Un ejemplo de esto fue la pasteurizadora El Rodeo, fundada por Antonio María Pradilla Pinto en la década de 1940. La empresa se convirtió en la primera industria del municipio y en pionera nacional en el negocio de la leche pasteurizada (López, 2014, p. 238). Tras adquirir 160 hectáreas en la Hacienda Fusca e introducir la raza Guernsey desde Estados Unidos, Pradilla posicionó a Chía como un referente en producción lechera. La calidad de El Rodeo se reconocía incluso en la prensa de la época: “con excepción de una pasteurizadora y de la magnífica leche de la hacienda ‘El Rodeo’, todas las demás leches que dizque pasan por la pasteurización salen lo mismo de contaminadas o tal vez hasta más que antes de la supuesta pasteurizadora” (Pohl-Valero, 2021, p. 1227 citando a Steiner, 1950, 46). Su consolidación estimuló la creación de otras industrias lácteas regionales como Algarra en 1955 y Alquería en 1959, lo que situó a la Sabana como un polo lechero nacional.

Conclusiones

A modo de conclusión, considero que la revisión de las características sociales, políticas y económicas del municipio de Chía durante la década de 1950 permite afirmar que este periodo constituyó un momento de transición clave en su historia urbana, en el que comenzaron a configurarse las condiciones estructurales que harían posible la acelerada urbanización experimentada a partir de los años setenta. Lejos de considerarse una década meramente antecedente, los años cincuenta aparecen como un punto histórico en el que se articularon persistencias rurales con procesos de modernización, integración regional y reconfiguración territorial.

Desde una perspectiva demográfica, Chía se mantuvo como un municipio mayoritariamente rural durante los años cincuenta; sin embargo, el crecimiento poblacional registrado entre los censos de 1951 y 1964, así como el aumento de población no raizal proveniente principalmente de la región cundiboyacense, evidenció el inicio de dinámicas migratorias que respondieron tanto a factores nacionales —violencia política, desplazamientos internos y cambios en la estructura productiva— como a transformaciones locales vinculadas a nuevas oportunidades económicas. Este crecimiento fue anticipando la presión demográfica que décadas más tarde se traduciría en expansión urbana y transformación del uso del suelo.

En términos territoriales, la cartografía disponible muestra un núcleo urbano reducido y una organización espacial dominada por grandes haciendas distribuidas estratégicamente en el municipio. Estas propiedades, heredadas del período colonial y republicano temprano, desempeñaron un papel central no solo en la economía local, sino también en la configuración futura del espacio urbano. Las subdivisiones progresivas de estas haciendas, la transformación de sus usos —de productivos a recreativos, industriales o residenciales— y el interés creciente de empresarios y agentes inmobiliarios sentaron las bases materiales y simbólicas para los procesos de urbanización posteriores. Así, la década de 1950 puede interpretarse como el momento en que el suelo rural comenzó a adquirir un valor urbano potencial.

En el plano social y cultural, Chía conservó una fuerte impronta tradicional y conservadora, marcada por el peso de la Iglesia católica en la vida cotidiana, la educación y la asistencia social. No obstante, junto a estas continuidades, emergieron nuevas formas de sociabilidad asociadas al ocio, al consumo y a la presencia de capitales privados en el espacio público. Las actividades recreativas, el cine al aire libre y la participación de empresas nacionales en la vida local fueron reflejando una progresiva apertura del municipio a dinámicas propias de una sociedad en transición hacia patrones urbanos y metropolitanos.

El análisis político-administrativo permite identificar una temprana inserción de Chía en los procesos de modernización estatal impulsados a nivel nacional. La llegada de servicios como TELECOM y la televisión, fueron muestra de cómo el aparato estatal comenzó a adquirir mayor presencia en la vida local. De especial relevancia resulta la identificación de continuidades entre actores políticos de mediados del siglo XX y los protagonistas de la urbanización en décadas posteriores, lo que refuerza la hipótesis de que la construcción urbana de Chía no fue un proceso abrupto, sino el resultado de trayectorias de largo plazo.

En el ámbito económico, la década de 1950 estuvo marcada por una diversificación gradual de la economía local. Aunque la producción agropecuaria siguió siendo central, comenzaron a consolidarse actividades que reorientaron la economía hacia la demanda metropolitana, como la industria lechera, los primeros cultivos comerciales de flores, el turismo gastronómico y los servicios asociados al transporte. La mejora de la infraestructura vial y la conexión regular con Bogotá reforzaron la integración regional de Chía, transformando al municipio progresivamente en un espacio funcional al crecimiento de la capital.

En conclusión, la revisión de todos estos elementos, permiten sostener que la década de 1950 representó un período de gestación de la urbanización de Chía. Las transformaciones observadas, configuraron un escenario en el que confluyeron cambios demográficos, reestructuraciones económicas, modernización institucional y resignificación del territorio. Este conjunto de procesos explica por qué, a partir de los años setenta, el municipio pudo experimentar una urbanización acelerada y profunda. En este sentido, considero que el estudio de los años cincuenta

no solo enriquece la comprensión del caso local, sino que aporta a una lectura más amplia de las dinámicas de urbanización en municipios periféricos de las grandes ciudades latinoamericanas durante el siglo XX.



Referencias

ACUEDUCTO DE BOGOTÁ. **Plan de manejo ambiental de los humedales de Torca y Guaymaral**. Caracterización diagnóstica. Bogotá, 2005. Disponible en <https://n9.cl/c9fz3d>

ALCALDÍA MUNICIPAL DE CHÍA. **Documento de diagnóstico**. Tomo IV. Dimensión funcional. Chía, 2020. Disponible en <https://www.chia-cundinamarca.gov.co/2020/POT/4.%20DIMENSI%C3%93N%20FUNCIONAL.pdf>

AYALA DIAGO, César; CASALLAS OSORIO, Oscar. **Mataron a Gaitán: 60 años**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. eLibro.

CÁRDENAS POVEDA, Luz Marina; RODRÍGUEZ ESPEJO, María Yamile. **Estudio de la agroindustria de las flores en Colombia y la creación de una empresa productora de flores** (Especialización en finanzas y negocios internacionales) – Universidad de La Sabana, Bogotá, 2011.

CARO, Víctor; HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo. Fusca, residencia campestre del Libertador. **Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia**, Bogotá, V. 20, No. 223-224, 1933.

DANE. **Censo de población. 9 de mayo de 1951**. Decreto Ley Número 1905 de 1954. República de Colombia, 1954. Disponible en https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LB_896_1951.PDF

DANE. **XIII Censo Nacional de Población**. Julio 15 de 1964. Bogotá: Imprenta Nacional, 1969. Disponible en: https://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LB_809_1964_EJ_1.PDF

EL PERIÓDICO DE CHÍA. **La Casona Santa Rita símbolo de la incapacidad de tres administraciones**. Chía, 2023. Disponible en <https://elperiodicodechia.com/chia/la-casona-santa-rita-simbolo-de-la-incapacidad-de-tres-administraciones/>

EL TIEMPO, Periódico. **Siglo XX en El Tiempo. Año 1955**. Bogotá, 1999. Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-946975>

EL TIEMPO, Periódico. **Hace 50 años**. Bogotá, 2009. Disponible en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3272770>

INSTITUTO CARO Y CUERVO. **Restauración integral de la Casa Marroquín Instituto Caro y Cuervo**. Bogotá, 2012. Disponible en <https://www.caroycuervo.gov.co/publicaciones/2022/06/INFORME-TOPOGRAFICO.pdf>

INSTITUTO CARO Y CUERVO. **Preguntas frecuentes**. Bogotá, 2020. Disponible en <https://www.caroycuervo.gov.co/publicaciones/2022/07/Preguntas-frecuentes.pdf>

JARAMILLO ECHEVERRI, Juliana; MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ GIRALDO, María Teresa. La Gran Depresión en Colombia: Un estímulo a la industrialización, 1930-1953. **Cuadernos de Historia Económica y Empresarial**. Bogotá, V. 39, 5. 1-43, 2016.

LÓPEZ VILLABÓN, Manuel Guillermo. **Estampas Históricas de la Ciudad de La Luna**. Chía, su gente, sus tradiciones y sus condiciones de vida en la segunda mitad del siglo XX.

PARDO UMAÑA, Camilo. **Haciendas de La Sabana**. Bogotá: Editorial Kelly, 1949.

PARRA BÁEZ, Lina Adriana. Los orígenes de la Universidad Pedagógica de Colombia – Tunja. **Rhela**. Tunja, v. 6, 175. 165-178, 2004.

POHL-VALERO, Stefan. La “anarquía” de la leche: ciencia, calidades e infraestructuras alimentarias en Bogotá, 1938-1960. **História, Ciências, Saúde – Manguinhos**, Rio de Janeiro, v.28, n.4, 2021, p.1221-1242.

REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Historia de la Universidad Distrital: capítulo: la fundación (1948-1950). **Revista Científica**, [S. l.], v. 17, n. 1, p. 70–86, 2013.

SECRETARIA DE AMBIENTE. **Actualización del Plan de Manejo Ambiental de los humedales de Torca y Guaymaral**. Bogotá, 2022. Disponible en <https://www.car.gov.co/uploads/files/63a9fe16ca048.pdf>

SECRETARIA DISTRITAL DE PLANEACIÓN. **Aeropuerto El Dorado. Retos y oportunidades**. Perspectiva urbana y regional. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2018.

SKINNER, Valerie. **La Manuelita y Fagua, dos haciendas históricas vueltas lugares para bodas y fiestas de la clase alta**. Las 2 Orillas, Bogotá, 2025. Disponible en <https://www.las2orillas.co/la-manuelita-y-fagua-dos-haciendas-historicas-vueltas-lugares-para-bodas-y-fiestas-de-la-clase-alta/>

UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO. **Historia**. Bogotá, 2025. Disponible en <https://www.utadeo.edu.co/es/link/descubre-la-universidad/2/historia>

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Historia y relevancia de las Escuelas Normales Superiores en Colombia. **Boletín estadístico de la Vicerrectoría Académica**. Bogotá, V. 6, 6. 1-14, 2025.